

**MARÍA VICTORIA MARTÍN GONZÁLEZ, CON LA ALEGRE TRISTEZA DEL OLIVO. HABLANDO DE MIGUEL HERNÁNDEZ CON CARMEN CONDE, Presentación de Aitor L. Larrabide, Orihuela, Fundación Cultural Miguel Hernández, 2023, 437 pp.**

JOSÉ MARÍA BALCELLS  
Universidad de León

No demasiadas veces tiene uno la oportunidad de calificar a una obra de investigación filológica como exhaustiva. Una de ellas la propicia la que ha llevado a cabo María Victoria Martín González al centrarse en el asunto de vincular a la escritora murciana Carmen Conde con el poeta alicantino Miguel Hernández, tanto en el plano personal como en el literario. Esta vinculación la ha desarrollado desde todos los ángulos posibles, como se aprecia ya de entrada con un mero repaso del índice del libro, que lleva el imaginativo título de *Con la alegre tristeza del olivo. Hablando de Miguel Hernández con Carmen Conde*. La publicación de ese grueso y denso volumen de 435 páginas ha corrido a cargo de la oriolana Fundación Miguel Hernández, a cuyo director se deben las consideraciones que hace en la «Presentación» del mismo. Ahí subraya que el trabajo realizado por la autora no solo es decisivo para el mejor conocimiento de

algunos aspectos de la obra del poeta de Orihuela, sino que también es útil para conocer pasajes de su biografía, así como determinados escritos de Ramón Sijé. Desde el ángulo metodológico, entiende que este libro podría servir también como modelo «para otros investigadores a la hora de abordar relaciones literarias», (8) y es cierto.

No solo lo afirmo por la ya referida exhaustividad, que ya de por sí constituye un elemento valiosísimo, sino por el cúmulo ingente de datos y materiales aportados, algunos inéditos, como por ejemplo una carta de Ramón Sijé, y otras de Carmen Conde a sendos destinatarios. También lo digo en virtud de la inclusión de textos muy desconocidos, como es el caso de dos poemas condianos no incluidos en su *Poesía completa*, editada en 2007 por Ediciones Castalia, al cuidado de Emilio Miró, quien ya había editado en 1967 la

*Obra poética (1929-1966)* de la cartagenera en Biblioteca Nueva. Las antecitadas incorporaciones añaden valor a un libro en el que muy valiosa resulta asimismo la exposición del contenido, y además bien clara, gracias sobre todo a la estructuración sistemática y rigurosa de lo desarrollado, que facilita su asimilación.

Ha confeccionado la obra una investigadora que dedicó a la cartagenera su tesis doctoral, titulada *La huella de Murcia en la producción literaria de Carmen Conde Abellán*, defendida en la Universidad de Murcia en 1995, y que algunos lustros después iba a publicar otro libro, esta vez sobre el poeta oriolano, en el que Carmen Conde adquiere un rol de primer orden. Me refiero a *La Huella de Miguel Hernández en Cartagena, La Unión y Cabo de Palos*, publicado en 2020 por Malbec Ediciones, radicada en Cartagena.

Dos secciones abarca *Con la alegre tristeza del olivo*, las dos encabezadas por la palabra «memoria». En la primera la memoria de la que se da cuenta es la referente a los años «vividos» de amistad de Carmen Conde con Miguel Hernández, y que comprenden desde el otoño de 1932, cuando se conocieron en Orihuela a principios de octubre, hasta 1937, cuando iban a verse por última vez, y fugazmente, en Alicante y en la Valencia bombardeada de entonces. En la segunda sección la memoria consiste en el recuerdo del amigo. Comienza a fines de marzo de 1942, nada más producirse su muerte, y se prolonga hasta entrados los años noventa del pasado siglo.

Ambas secciones se van desenvolviendo de manera cronológica, año a año en la sección primera, y década a década

en la segunda. En los dos casos lo expuesto por la investigadora se refrenda con el contenido que se incluye en los respectivos apéndices documentales que se aportan, uno para el período de la memoria «vivida», y cinco para el mucho más extenso de la memoria «recordada». El planteamiento estructural de una narrativa científica que va seguida de documentos concentrados en apéndices resulta similar al que Francisco Javier Díez de Revenga estableció en su libro de 2020 *Carmen Conde desde su Edén*, libro editado por la Real Academia Alfonso X el Sabio.

Ese volumen contiene dos extensos capítulos sobre las relaciones entre Miguel Hernández y Carmen Conde que constituyen el más importante precedente científico al que haya podido acudir Martín González en su libro, en el que se repiten algunos de los documentos aportados por el referido catedrático murciano, varios de los cuales proceden, a su vez, de un artículo conjunto que este incansable investigador elaboró al alimón con Mariano de Paco, y que en 2011 había aparecido en la entrega 124 de la revista *Murgetana* con la titulación de «Carmen Conde, Antonio Oliver y Miguel Hernández a través de unos textos inéditos y otros olvidados».

El apartado bibliográfico que se relaciona en *Con la alegre tristeza del olivo* consta de numerosas entradas, y sin embargo cabe puntualizar que es muy selectivo, porque se circunscribe en exclusiva a cuanto tiene relación directa con el objetivo del libro. Finaliza este con un abundante «Apéndice fotográfico» en el que se reproducen documentos diversos, la mayoría de índole egodocumental: desde fotografías de Carmen Conde sola o acompañada, y otras instantáneas, hasta

autógrafos manuscritos y textos mecanografiados de poemas, cartas artículos y conferencias, y aun otras clases de materiales informativos más. Toda esta documentación, a la que se suma la biblioteca que ella poseía, está localizada y se conserva en el archivo personal de Carmen Conde que, por donación de la escritora, es propiedad del Patronato con sede en Cartagena que lleva su nombre y el de su marido, también como ella poeta murciano del 27, Antonio Oliver Belmás.

No procederé a continuación a dar cuenta, ni siquiera sucintamente, de todas y cada una de las informaciones relevantes que Martín González va refiriendo en las dos partes de su denso libro. Son tantas que no es factible en una reseña más o menos convencional. Pedro sí insistiré en que estamos ante un aporte imprescindible a la bibliografía de Miguel Hernández, y asimismo a la de Carmen Conde.